

Rogativas de agua

José Antonio Pastor Montañés



Que llue-va, que llue-va, que ba-je, que ba-je, a - gua cris - ta - li - na por
e - sos cris - ta - les. Los tri - gos se se - can, las plan - tas no na - cen. Po -
bres la - bra - do - res, nos mo - ri - mos de ham - bre. Nues - tros pa - dres tie - nen
ham - bre, los hi - jos pe - di - mos pan. Nos mo - ri - re - mos de ham - bre, que do -
lor y que pie - dad. Que llue - va, que llue - va, que ba - je, que
ba - je, a - gua cris - ta - li - na por e - sos cris - ta - les. Los tri - gos se se - can, las
plan - tas no na - cen. Po - bres la - bra - do - res, nos mo - ri - mos de ham - bre.

Las rogativas son oraciones públicas y colectivas dirigidas a entidades sagradas para conseguir un favor o la solución de un problema. Las rogativas fueron instituidas en los primeros siglos del cristianismo para sustituir la fiesta pagana denominada Robigalia. Generalmente consisten en procesiones con carácter de penitencia que se hacen dentro o fuera de los templos.

En el mundo rural tradicional las rogativas más populares han sido las dedicadas a pedir lluvia. Aunque la costumbre más habitual es la de sacar en procesión la imagen de algún santo o de la Virgen, Caro Baroja recogió también la tradición de humedecer la imagen sagrada o, incluso, sumergirla en agua con el fin de atraer la lluvia.

Las rogativas para pedir lluvia se han hecho preferentemente en el tiempo comprendido entre las festividades de San Marcos (25 de abril) y San Isidro (15 de mayo), período crítico para la esperada cosecha.

La rogativa que presentamos está recogida en Ariño y se incluyó en la publicación de 2002 *Memoria de los Hombres-Libro*. La transcripción musical está hecha por Francisco Quesada.

La última estación será tu cuerpo

Acto quinto – Escena II

DARLEY junto a la hija de Melissa.
Piensa: No hay lactancia en las urbes ni hermanos de leche.

**La última estación
será tu cuerpo.
Aquí descansará
–levitación rupestre–
el aire vaciado con su ruina.**

**La última estación
será dormir la leche de tu boca:
bífida sierpe rotunda en sus caudales.**

**Aquí diremos cuando el magma
ya nos haya nutrido
que nunca nos dolió tanta ternura,
que no pudimos ser hijos o hermanos,
que esa leche de Dios
no era copla
ni esa agua en el vientre
matriz animal.**

**La transmodernidad te besará
–como Caín–
los párpados.**

**Empuja, pues, el aire de las huertas,
que aquí ya sólo hay ciborgs:
la ciudad
se queda mansa de cantares,
de cántaros de entrañas.**

**La última estación
o el cuerpo en la nodriza.**

**La luz y qué chupar del niño y su lenguaje:
tan próximo a la herida
o a su limbo,
–llamémosle morada–,
tan próximo a su pueblo.**

Aitana Monzón, La civilización no era esto.

Aitana Monzón

Aitana Monzón es una poeta española nacida en Tudela, Navarra, en 2000. Cursa Estudios Ingleses en la Universidad de Zaragoza y es autora de varios poemarios en los que aborda temas como la identidad, la memoria y la relación del ser humano con la naturaleza. Publicó *Dormir à la belle étoile* en 2019 y dos años después vio la luz *La civilización no era esto*, poemario con el que ganó el Premio ESPASaesPOESÍA.

Monzón es considerada una de las voces poéticas más interesantes y originales de la literatura española contemporánea.

Noelia Mayoral

"La última estación será tu cuerpo", de Aitana Monzón, refleja una profunda sensibilidad hacia la vida rural y la naturaleza, con un toque de nostalgia y melancolía. En este poema, la autora habla sobre la muerte y la trascendencia del cuerpo humano en relación con la tierra y la naturaleza.

Utiliza figuras literarias como la metáfora, la personificación y el símil para crear un poema muy evocador. Comienza con la imagen de un cuerpo que se convierte en la última estación, en una especie de levitación rupestre. La autora emplea el símil de la leche de la boca para describir la muerte y la trascendencia del cuerpo humano, comparándolo con una sierpe rotunda en sus caudales.

El mundo rural es evidente en este poema, a través de imágenes como el aire de las huertas, la matriz animal y los cántaros de entrañas. Evoca la naturaleza y la vida en el campo, y contrapone esta imagen con la ciudad, donde solo hay ciborgs. Sugiere que la vida en la ciudad es más artificial y menos auténtica que la vida en el campo, donde el ser humano está más cerca de la naturaleza.

El poema también aborda la idea de la *transmodernidad*, la fusión entre lo humano y lo tecnológico. La tecnología y la ciencia han avanzado tanto que el ser humano se está convirtiendo en un ciborg, perdiendo su esencia humana y su conexión con la naturaleza.

En conclusión, es un poema que habla de la muerte y la trascendencia del cuerpo humano en relación con la naturaleza y la vida en el campo. Tanto un canto a la vida como una reflexión sobre la muerte.